Ningún otro podrá escribir lo que estas escribiendo
07/11/2015

Mi cólera aún no llego. La devastación que está existiendo es hecha por las propias manos humanas. Ellos saben, solo que para tener sus lucros, no importa, donde los más débiles es que están sufriendo, por no tener recurso a nada, en cuanto ellos cubren todo, pero esto, por en cuanto. Pero está llegando el momento sí, ahí ellos verán quien Soy Yo. Muchos piensan que este Dios no existe. Se engañan, pues Yo Soy la fuerza de toda la naturaleza. Mis Apóstoles vieron con sus ojos en aquella embarcación donde Yo estaba con ellos. Basto mandar el viento a calmar y él Me obedeció. Admirados quedaron: *"¿Cómo puede este Hombre tener tanta sabiduría, que hasta el propio viento le obedece?" (Lc 8,22-25).*

¿Mi pequeño varón, como es que crees tanto si no ves? Todos aquellos que están aprovechándose de los más débiles, pensando que Yo no existo, basta solo leer estas Santas Palabras. Ve que ningún otro podrá escribir lo que estas escribiendo. Soy Yo la Fuente de toda sabiduría, un Dios que todo crio. En estas palabras da para notar, un simple hombre, de su Dios escribir con tanta naturalidad. En realidad, no existe error, el error está en la cabeza de quien no puede Escucharme. Pero para un simple hombre como este, es ahí que Estoy. Es solo mirar para él, ve que no existe ambición, celos o rabia de alguien. Pero todos aquellos que vinieron a desmentir todo esto, Es a Mí que están juzgando, porque Yo Soy lo que Soy, junto con Mí hijo humilde que está haciendo toda Mí Voluntad, como tantos otros que juntos ya están Conmigo. Por tener tanta paciencia, hace con que Mí cólera, por en cuanto, no caiga sobre la Tierra. Pero, acuérdense: todos aquellos que están desafiándome con sus mentiras, diciendo que no Soy un Dios tan cruel, que todo perdona, el perdón aún continua para los Hijos de la Luz, pero para los hijos del diablo Yo no Soy cruel, cruel son los que están desafiándome día tras días dentro de lo que es Mío. Por eso, pagando ja están los que más están desafiándome.

Espirito Santo y Pedro II